



## Los grafitis en las cuevas, ¿vandalismo o documento histórico?

Carmelo A. García Campoy<sup>1</sup>

### Resumen:

En este artículo se trata de poner de manifiesto diferentes formas de ver los grafitis y manifestaciones humanas realizadas en las cuevas. Se intenta llegar a un punto donde veamos la capacidad histórica que suponen los grafitis poniéndolos en contraposición, dentro del pensamiento actual, con lo que conocemos como actos vandálicos.

**Palabras clave:** Historia, grafiti, documento, acto vandálico, cuevas

### Abstract:

In this paper we try to show different ways of seeing the graffiti and human manifestations made in caves. We try to reach a point where we can see the historical capacity that graffiti entails putting them in opposition, within current thinking, with what we know as vandalism.

**Key words:** History, graffiti, document, vandalism, caves

Una de las preguntas que nos podemos hacer al contemplar los bisontes de Altamira, o las pinturas solutrenses de la Cueva de Malalmuerzo de Moclín (González: 2016), o cualquier pintura rupestre de la prehistoria podría ser: ¿es arte?, ¿es la manifestación mágica para conseguir alimentos mediante un ritual previo?, y ahora, también, dentro del pensamiento actual, podríamos decir, ¿esa pintura es vandalismo o es Historia? He aquí la pregunta entonces, ¿tenemos que considerar siempre que esos grafitis más actuales son un proceso claro de vandalismo? La respuesta puede ser cuanto menos contradictoria. Desde siempre, el ser humano ha manifestado su existencia dejando rastros por los lugares que va pasando, y esa necesidad, en el contexto de las cuevas, se puede resumir con la típica frase “yo estuve aquí”, o también “hoy día...”. Pues bien, a veces hay que verlo con otra perspectiva, pues cuando encontramos manifestaciones de nombres en alguna cueva con una fecha concreta no sólo podemos pensar que esa persona está teniendo un comportamiento inapropiado, sino que por otra parte nos está mostrando lo que será un documento histórico en otros momentos futuros.



Fig. 1.- Bisonte recostado  
[museodealtamira.mcu.es](http://museodealtamira.mcu.es)

<sup>1</sup> Club Espeleo-Deportivo Nivel 10

Uno de los ejemplos de grafitis lo tenemos en la denominada Mina de los Pitos, situada en el Cerro del Manar y dentro del término municipal de Dílar (Granada), aunque conocida así por los habitantes de El Padul (Granada), y que a su vez es conocida por los vecinos de Dílar como Sima de los Bufaos. En esta sima nos encontramos una serie de inscripciones de los años 1931, 1933, 1954 y 1992 entre otras (García: 2004).

En la primera de ellas nos encontramos a Joaquín Morales, José Durán y Manuel Rejón (este último apellido no llega a estar muy claro por la irregularidad de la roca), fechada el 20 de diciembre de 1931.

En la segunda podemos ver tres nombres de vecinos de El Padul, los cuales son Andrés Díaz Ruiz de Morales, Crisóstomo Hita y Diego Maldonado García. Dichos paduleños estuvieron en esta cueva el 5 de julio de 1933, y en la tercera lo único que veremos será una fecha, 29 de agosto del 54.

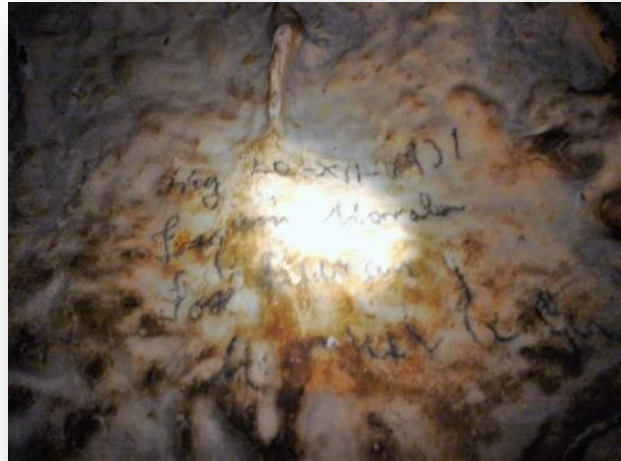


Fig. 2.- Inscripciones de la Mina de los Pitos de 1931 Foto: Manuel Pérez

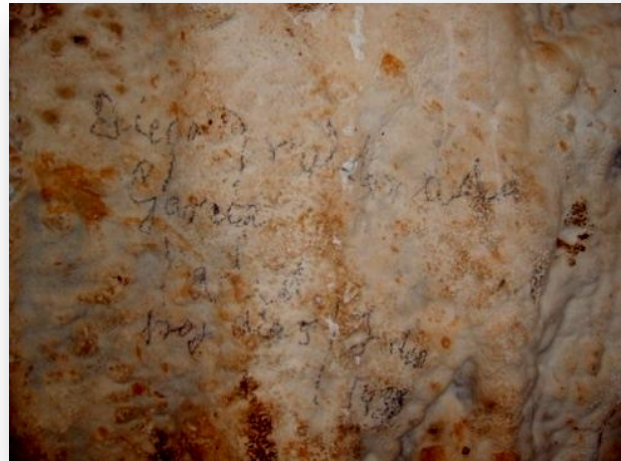


Fig. 3.- Inscripciones de la Mina de los Pitos de 1933 Foto: Carmelo A. García

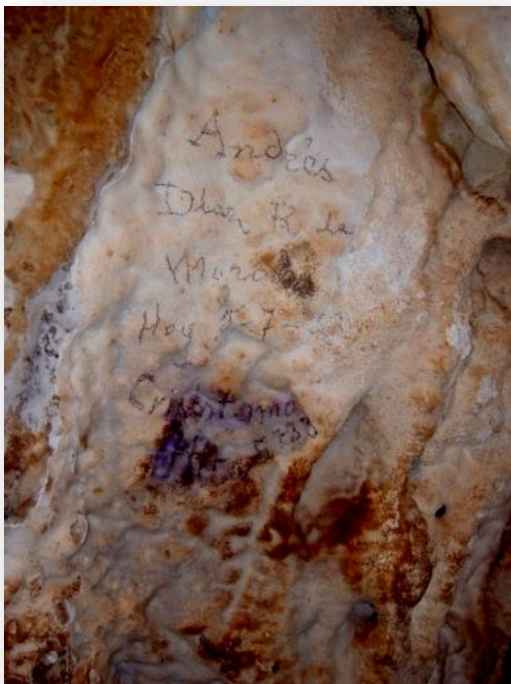


Fig. 4.- Mina de los Pitos, 1933.  
Foto: Carmelo A. García

Vemos por tanto que en las dos primeras podemos identificar a unos grupos de paduleños, que cuando ahondamos un poco más en los documentos nos damos cuenta que esas personas pertenecen a familias de El Padul con un poder adquisitivo más elevado que el resto de vecinos, y las cuales podían dedicarse a distintas aficiones mientras que la mayoría de las personas de su edad estaban trabajando sin descanso. Analizando por tanto estas inscripciones a lápiz de la Mina de los Pitos tendremos que ver, que a pesar de ser grafitis, son a su vez documentos que nos permiten conocer la propia historia de la cueva, tal y como también ocurre una vez

que descendemos la rampa principal donde veremos inscripciones de los años noventa del siglo pasado sobre una de las coladas, salvo que en estos ejemplos la inscripción se hizo tallando o rayando la superficie de las mismas.

Sobre las inscripciones se pueden poner multitud de ejemplos, pero una de las muestras más antiguas que se han encontrado en cuevas granadinas es el grabado localizado por Manuel J. González Ríos del Grupo de Espeleólogos Granadinos, en la Cueva del Agua de Orce (Granada), donde dicho grabado está fechado en el siglo XIX, en el año 1838, bajo el reinado de Isabel II, tal y como vemos en la imagen adjunta (González: 2015).

Otro ejemplo importante son los grabados y grafitis de la Cueva de las Ventanas de Piñar (Granada), que tras la preparación de la cueva para su apertura en 1999, fueron eliminados de sus paredes con agua a presión extraída del acuífero cercano y además mediante el raspado del soporte cuando eran pinturas acrílicas. (González: 2004). En Córdoba también albergan numerosos ejemplos de inscripciones, en este caso siendo manifestaciones de los propios clubes que allí entraban, como las que se hallaron en Covalindas fechadas en enero de 1948 (EXÓSITO, ALJAMA y GUIJARRO: 2012). Otro ejemplo significativo, y ya abordando los documentos en papel fue el hallado en la Sima de la Ternera (Segura de la Sierra-Jaén) por el Grupo de Espeleología de Villacarrillo en 1989, donde se encontró un recipiente, a -38 metros de profundidad, con un papel escrito cuyos participantes en la exploración de la sima plasmaron sus nombres el 27 de agosto de



*Fig. 5.- Grabado en la Cueva del Agua de Orce (Granada)  
Foto: Manuel J. González Ríos*

1957 (Pérez y Pérez: 2003). Otro caso también de Jaén son las pinturas en spray hechas por un grupo de espeleología francés en la Sima de las Praeras en el año 1965 (Pérez: 2013), donde se trata más como un documento histórico que como un acto vandálico. También otro de los ejemplos en papel lo tenemos en la Cueva de las Campanas de Castell de Ferro, donde en una visita a esta cueva por parte del Club Espeleo-Deportivo Nivel 10, se encontró a una cota de -70 metros un papel en muy malas condiciones del grupo de rescate de los bomberos de Granada en los años 80 del pasado siglo XX. Este documento lo dejamos en el mismo lugar donde lo encontramos pero podemos ver en la fotografía el estado de conservación y a la postre de deterioro que ha sufrido con el paso del tiempo dentro de la cueva.



Quizá uno de los peores ejemplos de vandalismo lo tenemos en la Cueva de los Riscos de Dúrcal (Granada), donde ya no encontramos una inscripción a lápiz, un grabado o un documento en papel u otro soporte, sino que nos encontramos con pintadas hechas con sprays de muchos colores que destrozan por completo las formaciones de travertinos características de esta cavidad. Este acto puede ser considerado como vandálico a pesar del paso del tiempo, debido a que lo que se ha buscado es dañar la cavidad.

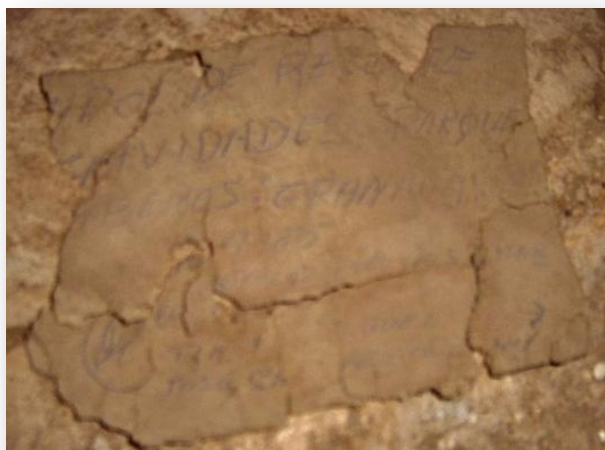


Fig. 6.- Documento en la Cueva de las Campanas, 1985. Foto: Carmelo A. García

Otro de los soportes que se utilizan en la actualidad son las chapas, que sirven para identificar la cavidad. Anteriormente solía ponerse en las entradas de las cuevas los nombres de las mismas hechos con pintura, lo cual, en su contexto, no resultaba en ningún momento un acto de vandalismo sino que servía para su identificación por parte del club que la hacía y para el resto de clubes. Hoy día, como he apuntado antes, se han sustituido por pequeñas placas que pueden incluso pasar desapercibidas, con lo que ya no es necesario realizar las inscripciones con pintura.



Fig. 7.- Grafitis con spray en la Cueva de los Riscos. Foto: Carmelo A. García



Fig. 8.- Cueva del Laberinto (Acequias-Granada)  
Foto: Carmelo A. García



Fig. 9.- Placa de Raja Santa (Atarfe-Granada)  
Foto: Carmelo A. García

## Conclusiones

Las inscripciones en cuevas pasan desde la fase de vandalismo a la fase de documento histórico con el paso de los años. Una vez que el tiempo va pasando, la conciencia cambia debido a que es menos coetáneo a nosotros, por lo que podemos ver esas inscripciones como un proceso histórico de la propia cueva.

Por otra parte cuando el grafiti o inscripción se hace para hacer daño y no para transmitir algo, el paso del tiempo no nos proporcionará el efecto contrario, sino que lo seguiremos viendo como algo dañino para la propia cueva.

El ser humano seguirá realizando dichas inscripciones debido a que necesita decir que estuvo en ese lugar concreto, a pesar de que en la actualidad las redes sociales han suplido con creces estos hechos debido a la multitud de imágenes que se suben a la red para constatar esa existencia.

## Bibliografía

EXPÓSITO JURADO, A., ALJAMA MARTÍNEZ, A. y GUIJARRO GONZÁLEZ, J., (2014), “Crónica de la espeleología cordobesa: Covalinda”, *Gota a gota*, nº 4: 13-22. Grupo de Espeleología de Villacarrillo, G.E.V. (ed.).

PÉREZ RUIZ, A., (2013), “Exploraciones inéditas en la provincia de Jaén. Los primeros espeleólogos realmente fueron franceses”, *Gota a gota*, nº 2: 14-20. Grupo de Espeleología de Villacarrillo, G.E.V. (ed.).

GARCÍA CAMPOY, C. A., (2004), “Mina de los Pitos (Dílar)”, *El Padul Informa*, nº 15, pp., 29. Ayuntamiento de El Padul (ed.).

GONZÁLEZ RÍOS, M.J., (2004) (coord.), *La Cueva de las Ventanas y otras cavidades del término municipal de Piñar (Granada)*, Granada Subterránea II, Grupo de Espeleólogos Granadinos, Granada.

GONZÁLEZ RÍOS, M.J., (2015), “La historia de la espeleología en la provincia de Granada”, en *Andalucía Subterránea* nº 25. Federación Andaluza de Espeleología, Málaga.

GONZÁLEZ RÍOS, M.J., (2016) (coord.), *La Cueva de Malalmuerzo y otras cavidades de: Campotéjar, Colomera, Iznalloz, Moclín y Montillana (Granada)*, Granada Subterránea IX, Grupo de Espeleólogos Granadinos, Granada.

PÉREZ RUIZ, A. y PÉREZ FERNÁNDEZ, A., (2003), *Historia espeleológica de la provincia de Jaén*, Grupo de Espeleología de Villacarrillo, Jaén.